

**E**l texto de economía política de Nazih Richani sobre el conflicto en Colombia hace parte esencial de la pléyade de escritos de violentólogos expertos -muchos de los cuales, con alguna sorpresa, extranjeros- en el estudio y explicación de los altos índices de violencia política y criminalidad que asombran al mundo. Ya Gilhodes<sup>1</sup> había ligado la cuestión agraria al sistema de accesos al poder y a las barreras dispuestas contra tercerismos políticos enfrentados a la dual repartición del mismo durante más de veinte años entre liberales y conservadores mediante un Frente Nacional, como explicación del surgimiento de movimientos de subversión urbana -Anapo-M19, por ejemplo- que Richani no ha introducido en su análisis. Luego de esto el autor anuncia como génesis del sistema de guerra al fracaso institucional, haciendo referencia al aparato estatal que se frustra como contenedor de conflictos y proponente de paz (capítulo dos) para dar paso a la preeminencia de empresas de seguridad en las cuales está incluyendo no sólo a las Fuerzas regulares Militares de seguridad nacional sino a los paramilitares surgidos de la iniciativa de autodefensa privada (capítulo tres).

# Sistemas de guerra en la geopolítica

✦ Por Edgar Pérez Cárdenas  
*Periodista internacional. Curso Integral  
de Defensa Nacional, Cidenal 2004*

"La gestión no combativa y la visión de los conflictos catalogables como de baja intensidad reflejaron el temprano enfoque equivocado del Estado nacional y de la política internacional que, según Richani, no le ha dado la suficiente atención al conflicto colombiano".



# colombiana

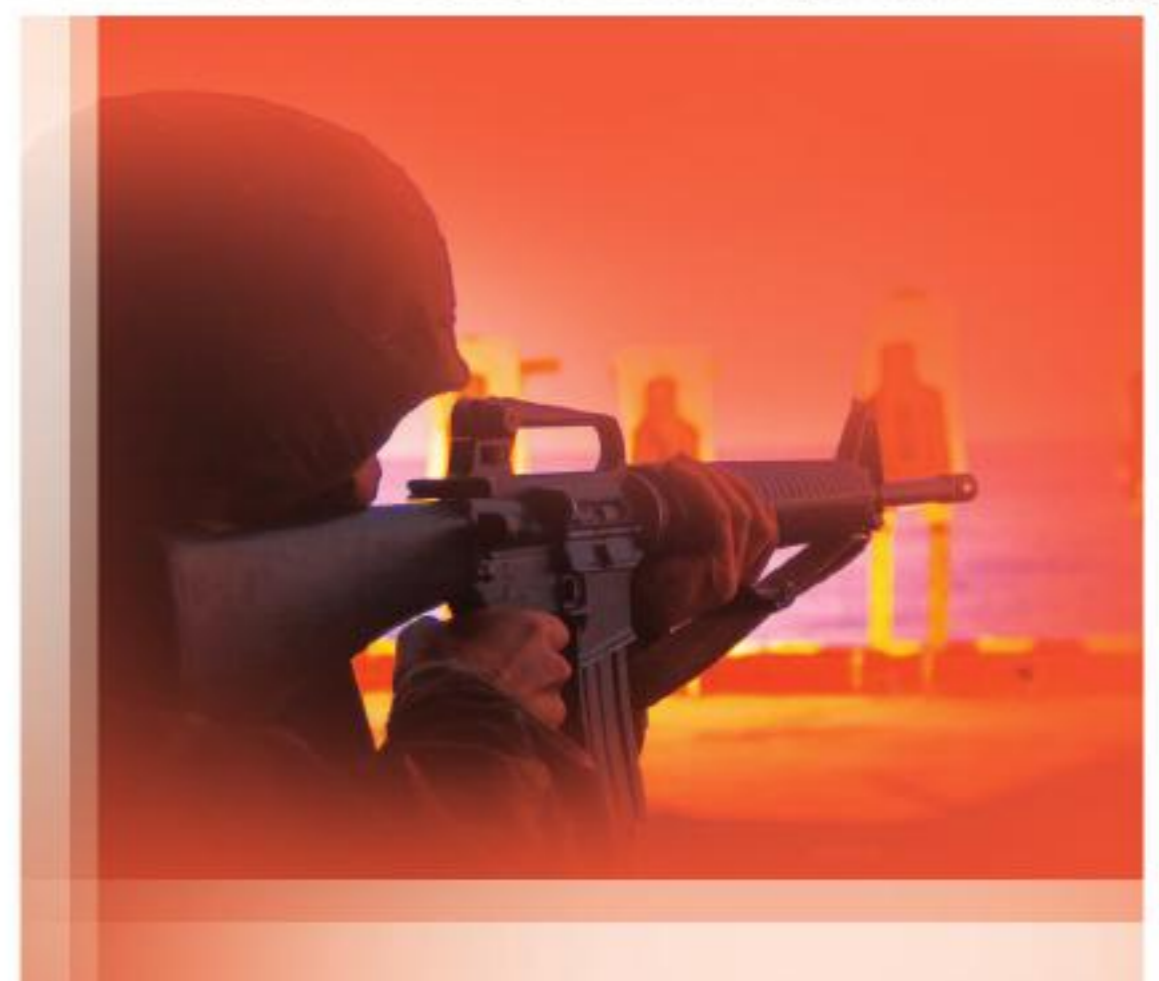
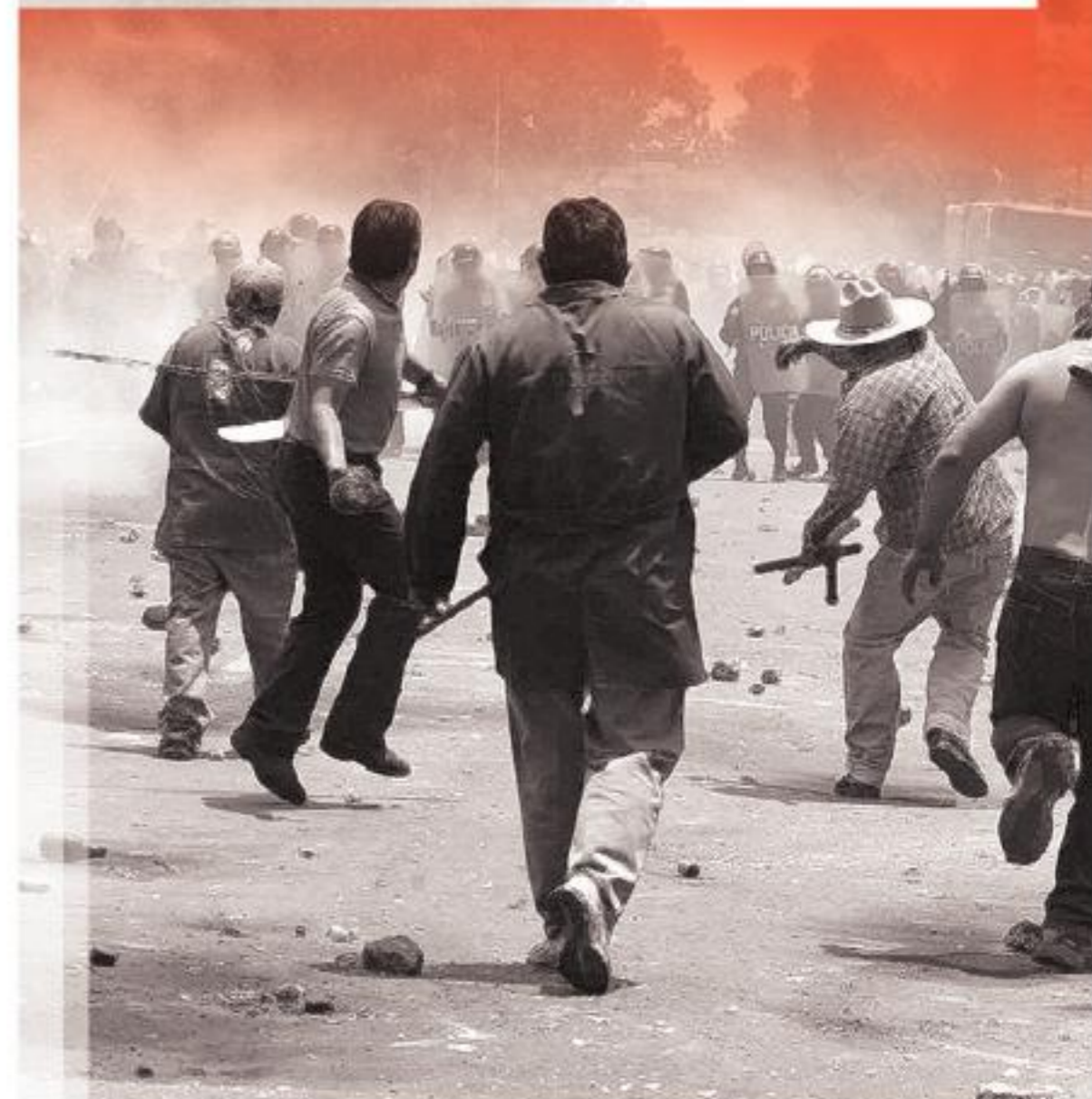
Es así como analiza posteriormente los factores de surgimiento y de sostenimiento económico de grupos guerrilleros como las Farc y el Eln o el Epl (capítulo cuatro), para seguir con el examen del contexto histórico en que el narcotráfico impregna a la burguesía y al Estado colombianos agregando elementos extrapolíticos al conflicto histórico (capítulo cinco). Continúa con una especie de análisis de costo beneficio entre las opciones de paz y enfrentamiento, costos de reforma y de guerra, que inciden en el crecimiento económico del país (capítulo seis). Finalmente, como una aproximación comparada al estudio de la que denomina guerra civil colombiana introduce en perspectiva los casos de Italia, El Líbano y Angola (capítulo siete).

#### Aporte

De esta manera conforma el autor su argumento central subrayando que un sistema de guerra se forma bajo tres condiciones claves que son la precariedad o fracaso de los sistemas institucionales adecuados para la tramitación de conflictos, las perspectivas de éxito de las partes desde el ángulo económico que convierte a la guerra en mejor alternativa disponible frente a los costos de la paz y el establecimiento de un equilibrio, o cómodo impasse, entre los contendores.<sup>2</sup> Entrevistas formales e informales y fuentes primarias, todas realizadas a actores e interlocutores válidos, conforman en lo metodológico el enfoque del trabajo realizado entre 1994 y 1998. El resultado aparente del estudio de Richani es deducir las condiciones que producen el acomodo de las partes a cada momento histórico y generador de situación de conflicto: el impasse conceptualizado por el autor, o empate negativo al que hace referencia el prologuista.

A partir del recurrente problema de la inequitativa distribución de la tierra (no solucionado en 1936, 1944, 1961 y 1972), el autor acepta las luchas campesinas surgidas por tal motivo como origen de las Farc-Ep y del Eln y Epl. El descuido institucional al subdimensionar la proyección histórica de estos movimientos se reflejó en su consideración como un simple problema de orden público que sería posible detener con la contención militar.

"El autor concreta bien la medición de la sostenibilidad del conflicto en indicadores como el número de los municipios controlados, la cantidad de combates con más de una centena de participantes, la capacidad estatal de recuperar territorios, la influencia de los insurrectos en la elección de gobernantes locales o los cambios en las estrategias y tipo de armamento militar utilizados".





La gestión no combativa y la visión de los conflictos catalogables como de baja intensidad reflejaron el temprano enfoque equivocado del Estado nacional y de la política internacional que, según Richani, no le ha dado la suficiente atención al conflicto colombiano. No obstante, olvida el autor, que ha sido claro que el interés de Estados Unidos se ha debido a la importancia geopolítica del país con base en la trascendencia de la droga como elemento distorsionante de la estabilidad democrática del hemisferio, factor que se ha incluido siempre como primer o segundo punto de interés hemisférico en los documentos surgidos de La Cumbre de las Américas, de la cual se celebraron ya varias reuniones desde Clinton a Bush.

Para Richani es otro factor explicatorio de la permanencia del conflicto bélico del país el hecho de que la subversión no amenazaba centros geográficos estratégicos del poder y, quizá por ello, no ameritó mayor atención estatal. Sin embargo, su concentración en zonas marginales sin presencia del Estado puede explicar la activación de nuevos componentes del sistema de guerra como el narcotráfico (rural) y el paramilitarismo (ejércitos particulares de defensa organizados por grandes propietarios de tierra), a quienes los grandes ingresos económicos derivados de cultivos ilícitos beneficiarían, paradójicamente, sin distinguir bandos. A ello se agrega la posterior contribución económica de Estados Unidos a través del Plan Colombia y su condicionante ingerencia en la política interna de seguridad.

2. Richani Nazih. Sistemas de guerra. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Colombia. Editorial Planeta, 2003 pp.12, 24-25.

Así las cosas, la subordinación del aparato militar al poder civil y aún más clara a partir de 1991, no genera golpes de Estado ni cambios radicales en el régimen sino una preeminencia militar en los asuntos del gobierno. No obstante los altos costos del impasse lo hacen ahora incómodo y la economía política se ha vuelto negativa, lo cual no significa en modo alguno que ello signifique un campo abonado para las negociaciones de paz. Así las cosas el cuadro político está militarizado y viceversa.

Lo más interesante de la investigación en mención es su intento por encontrar las causas que hacen que un conflicto se dilate en el tiempo y "cuál es el tipo de configuraciones socioeconómicas y políticas estructurales que dificultan su resolución pacífica".<sup>3</sup> Es quizá por este acierto que el autor no podría acoger, como lo hace, la afirmación acerca de que "todos los escritos sobre Colombia comienzan por mencionar la carencia de textos exhaustivos".<sup>4</sup> Si de diagnóstico del conflicto se

tratare, el mundo académico e institucional en el país cuenta con gran cantidad de estudios parciales sobre la temática de la violencia. Quizá poco integradores pero, para quienes los consultan, sí capaces de proveer un acercamiento explicatorio de génesis, evolución y sostenimiento del conflicto interno.

### Metodología

Para enriquecimiento de su análisis el autor consulta fuentes históricas sobre procesos revolucionarios y conflictos interestatales, pero quizá así asuma una equivocación conceptual de inicio, pues en Colombia son poco representativos los sectores sociales que hayan pensado en el potencial revolucionario de los diversos movimientos en contra del establecimiento y menos que el conflicto interno pueda equipararse a las características que pudiera guardar un enfrentamiento real con otros Estados. El caso colombiano, en estos sentidos, es *suigeneris* y tampoco catalogable entre aquellos conflictos ocasionados por factores



"... la subordinación del aparato militar al poder civil y aún más clara a partir de 1991, no genera golpes de Estado ni cambios radicales en el régimen sino una preeminencia militar en los asuntos del gobierno".



étnicos o religiosos. Una de las pocas coincidencias con los demás conflictos en el mundo es quizá la que permite explicar su sostenibilidad con base en la existencia de fuentes económicas internas a favor de los insurrectos, en este caso las correspondientes a ingresos enormes por narcotráfico.

El sistema de guerra conceptualizado por el autor tiene componentes como: el mayor o menor grado de eficacia de las instituciones en resolver las disputas territoriales entre campesinos y terratenientes; y, el grado en que la economía política de una de las partes se torna o no negativa presionando o posibilitando su rendición. Este tipo de aviso de prevención a la burguesía lo había hecho de siempre Hernán Echavarría con su insistencia en la concentración de la tierra como fundamento de inequidades. En efecto, este empresario capitalista y conservador, aconsejaba que si bien repartir capital de manera equitativa puede hacer difícil la acumulación, la tierra en cambio, es un factor que "sí puede distribuirse mejor sin correr este peligro (y) quizá haciendo el desarrollo de las fuerzas productivas aún más activo".<sup>5</sup> Pero en este sentido, según Richani, se ha fallado. Los componentes del sistema de guerra permitirían comprender las etapas que atraviesan las guerras y el ciclo de vida del sistema de guerra que "es una función de la economía política de la guerra y de las relaciones de poder entre las unidades".<sup>6</sup>

El autor concreta bien la medición de la sostenibilidad del conflicto en indicadores como el número de los municipios controlados, la cantidad de combates con más de una centena de participantes, la capacidad estatal de recuperar territorios, la influencia de los insurrectos en la elección de gobernantes locales o los cambios en las estrategias y tipo de armamento militar utilizados. Acá se puede identificar bien el enfoque de estrategia de guerra que asume el analista, con el cual la comprensión de las fuentes de recursos de los bandos se convierte en aspecto trascendente del sistema de guerra.

3. Ibid., p. 23

4. Ibid., p. 22

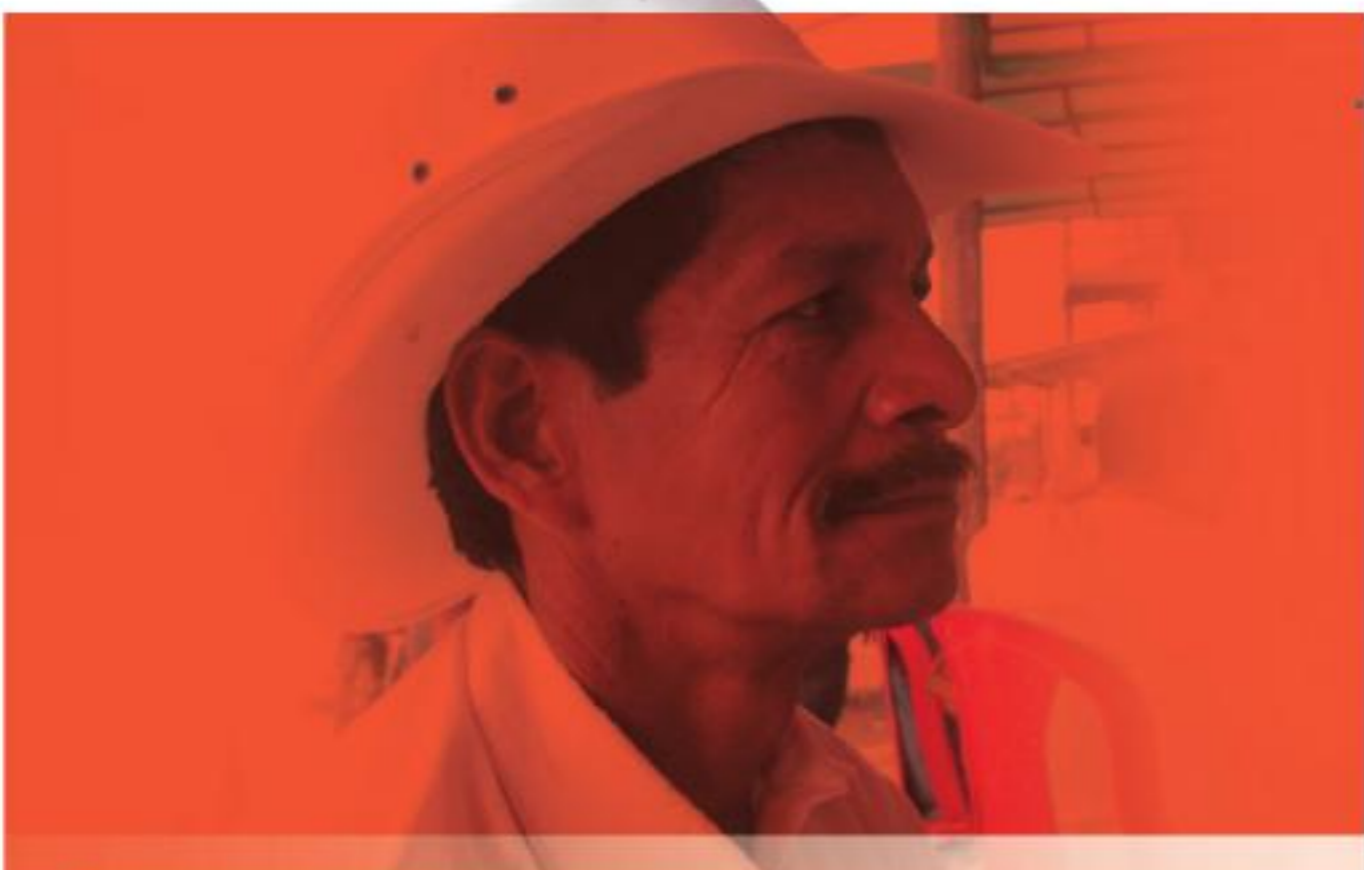
5. Echavarría Olózaga, Hernán. Macroeconomía y partido liberal. Fondo Editorial Legis, 1994, pp. 170 y ss

6. Op. cit 2 pp. 27-28

Los aspectos que despiertan mayor interés en el trabajo de Richani van desde su mismo enfoque sistémico, que no descuida el análisis longitudinal de los hechos históricos generadores del conflicto interno en Colombia, pasando por aceptar el énfasis que otros autores también han reconocido como una de sus causas fundamentales en el problema campesino que es el relacionado con la propiedad de la tierra, así como su hipótesis de trabajo respecto a que existen relaciones socioeconómicas que explican la sostenibilidad del conflicto a través del tiempo. También resulta interesante la mirada de estadista que observa el escenario de guerra como normal en un análisis del Estado o de la revolución.<sup>7</sup>

Otro aspecto relevante en el documento es el enlace metodológico que establece entre las tradicionales explicaciones de tipo rural-campesino y de subversión guerrillera con las coyunturas más recientes del narcotráfico y su inserción en las estructuras del poder estatal y el ordenamiento cada vez más urbanizado del país. Agrega a ello, como un aspecto igualmente positivo, la visión internacional que incluye la política de Estados Unidos respecto al conflicto sostenido que dejó de parecer una amenaza del comunismo internacional, para pasar a ser un problema estructural narcoeconómico que amenaza los cimientos políticos de su propia democracia interna.





El análisis comparativo con el cual finaliza el estudio, cimienta el concepto de sistema de guerra. Italia (finales de XIX y comienzos del siglo XX) no desarrolló sistema de guerra. El Líbano institucionalizó un sistema de guerra, que colapsó luego de quince años. Angola mantiene su sistema de guerra tres décadas después de su guerra de independencia de Portugal<sup>8</sup>, gracias a su soporte en la riqueza diamantífera: he aquí su principal similitud con la sostenibilidad del sistema de guerra en Colombia.

Un mérito más del trabajo de Richani es permitir sobrepasar conceptos anteriores como los de economía de guerra o economía en guerra, que de manera confusa y equivocada son tomados como herramienta de comprensión del caso colombiano, para actualizar mejor su visión con el de sistemas de guerra, cabría agregar, sostenibles, con base en el cómodo impasse que, de toda forma, no conduce a una esperanza de concertación a la paz sino a la continuidad del conflicto. No obstante, el futuro colombiano, luego de una concertación aparente con los grupos paramilitares, y con base en las premisas de Richani, sigue incierto ¿Se desactivarán las empresas de seguridad?<sup>9</sup> ¿se acentuó la inequitativa propiedad de la tierra, contribuyendo a eternizar el conflicto más allá de lo previsible por Richani? son algunas de las principales preguntas que se pueden seguir haciendo respecto al conflicto interno en Colombia. ✈

"El Líbano institucionalizó un sistema de guerra, que colapsó luego de quince años. Angola mantiene su sistema de guerra tres décadas después de su guerra de independencia de Portugal, gracias a su soporte en la riqueza diamantífera: he aquí su principal similitud con la sostenibilidad del sistema de guerra en Colombia".

#### Bibliografía

- Cumbre de las Américas. Documentos varios.
- Echavarría Olózaga, Hernán. Macroeconomía y partido liberal. Fondo Editorial Legis, 1994.
- Gilhodes, Pierre. La cuestión agraria en Colombia 1958-1985. Editorial Planeta, 1985.
- Richani, Nazih. Sistemas de guerra. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Colombia. Editorial Planeta, 2003.

#### CURRICULUM

Edgar Pérez Cárdenas. Profesional de las Ciencias de la Comunicación, egresado de la Universidad Los Libertadores en el año 1995. Formación en Maestría. Literatura y Lingüística Hispanoamericana, es corresponsal de guerra en los conflictos internacionales dentro del contexto del Derecho Internacional Humanitario. Actualmente es becario de la Unión Europea, ex alumno Cidenal 2004. Oficial en el grado de Capitán de los Profesionales Oficiales de Reserva de la Fuerza Aérea Colombiana. Labora en la Aeronáutica Civil de Colombia.

7. Ibid., p. 37

8. Ibid., pp. 249-250

9. Ibid., p. 93

10. Ibid., pp. 249-250